

A Mateo 24: Las señales del fin.

❖ **La condición del mundo.**

- En Mateo 24, Jesús muestra la condición física, moral y espiritual del mundo justo antes de su Venida.
- Habitualmente, podemos encontrar referencias a estos hechos en las noticias de cada día.
- A pesar de los avances tecnológicos y sociales, la única esperanza de un mundo mejor la tenemos en la promesa de Jesús: “Vendré otra vez” (Juan 14:3).

❖ **Enfrentando oposición.**

- Antes del fin, señalar con claridad el pecado, o mantenerse fiel a los mandamientos de Dios, será causa de odio, persecución y muerte (Mateo 24:9).
- Esto nos enfrentará a la decisión de abandonar nuestra fe, o permanecer fieles. Recordemos: “el que se mantenga firme hasta el fin será salvo”. (Mateo 24:13 NVI).
- Según Mateo 7:24-27, ¿cómo puedo mantenerme firme hasta el fin?

❖ **La “abominación desoladora”.**

- Daniel 9:27 presenta a Roma como el desolador que lleva sobre su ala las abominaciones. Esto se cumplió el año 70 d.C., al profanar la ciudad de Jerusalén y el propio templo.
- Este pasaje es parte de la explicación de la profecía de Daniel 8:11-14. Su cumplimiento es doble. Al igual que Roma profanó el templo de Jerusalén, la Roma Papal profana el ministerio de Jesús en el Santuario Celestial.

B Mateo 25: Preparándose para el fin.

❖ **La parábola de las diez vírgenes.**

- Las diez vírgenes representan a la iglesia pura, que se prepara para el encuentro con su Señor.
- Todas tienen el Espíritu Santo que les permite ser pequeñas luces en este mundo. Todas se duermen en un momento dado de su experiencia.
- Solo cuando llega la crisis, aparece la diferencia entre ellas. Las que se conformaron con una relación superficial con Dios, se ven incapaces de mantenerse brillando en un mundo hostil.
- Las que han puesto a Dios en primer lugar en sus vidas, perseveran hasta el fin.

❖ **La parábola de los talentos.**

- El Espíritu Santo nos da gratuitamente a cada uno los talentos (dones) que somos capaces de administrar. Espera que los pongamos al servicio de los demás para que, al regresar, reciba lo suyo (nosotros) con intereses (aquellos que han sido tocados por el ejercicio de nuestros dones).